Núm. 134

COMEDIA NUEVA,

EN TRES ACTOS.

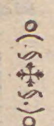
EL PINTOR FINGIDO,

POR

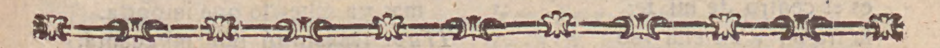
D. VICENTE RODRIGUEZ ARELLANO.

PERSONAS.

Cárlos, Duque de Lorena.
Flérida, Duquesa de Milán.
Irene, Prima de Flérida.
Filipo, Hermano de Irene.



Arnesto, Tio de Flérida.
Federico, Primo de Cárlos.
Trapisonda, Criado de Cárlos.
Acompañamiento.



ACTO PRIMERO.

Salon de pinturas con todos los útiles de esta profesion. Comparecen Cárlos y Trapisonda, éste con vestido de camino.

Trap. Sin quitarme las espuelas
desde Lorena á Milán
vengo como un gavilán
á que á preguntas me muelas;
pero yo lo escusaré,
y avisado en la ocasion
lo molesto y preguntón
quitarte procuraré:
tu tio tan feliz anda
en manejar tu gobierno,
que le desean eterno,
con ser que todo lo manda:
recelando un desatino
porque en escribir tardabas,
aun sabiendo que aquí estabas,
me hizo tomar el camino;
tus hermanas rozagantes
están famosas y bellas,
y solo con sus querellas
por tener pocos amantes,
que la muger mas civíl
de esto tan ansiosa es,
que aquella que tiene tres,
quisiera tener tres mil:
las dos ignoran tus tratos,
mas sabiendo que á buscarte
venia, para entregarte
me dieron sus dos retratos;
estos son, velos ahí,
estas las cartas tambien,
y en el momento preven
las albricias para mí,
que por sola esta esperanza
mas sufrido que un casado,
hasta Milán he andado
caballero en una lanza;
tal era el bruto troton,
que en él el espolear

lo mismo era que tirar
coces contra el aguijon:
y pues he dicho mi historia,
la tuya quiero saber,
por ver si hemos de tener
aquí paz y despues gloria.
Carl. Trapisonda, con mis brazos
correspondo á tu amistad,
muy bien tu fidelidad
merece tan dulces lazos.
No ignoras que vine aquí
á ver á Flérida bella,
que la pintaban estrella
y es todo un sol para mí;
en efecto, disfrazado
vine á mirar su hermosura,
y como yo en la pintura
he sido tan consumado,
por medio de ella logré
introducirme en Palacio,
cuyo magnífico espacio
es el centro de mi fe;
la trato, y en ella veo
quanto humano ser alcanza,
quanto cabe en mi esperanza,
y en mi amoroso deseo:
Pintor de cámara suyo
llego á verme, y este estado,
por mas noble y elevado
que mi augusto ser arguyo;
pues mas que mi noble cuna
me ilustra el merecimiento,
que esto debo á mi talento,
pero aquello á la fortuna:
muchas veces he querido
de mi afecto arrebatado
haberme manifestado;
pero al fin me he contenido,
que quiero experimentar
si por mí propio consigo
lo que llego á desear:
su tio casarla intenta
con Filipo su sobrino,
pero ella sale de tino
quando se la representa
tan bárbara tiranía,
(que á ella asi le parece)
y la infelice padece
tan negra melancolía,
que nada hay que la divierta
sino es el verme pintar.
Trap. Pues Señor, puedes dudar
de que es tu ventura cierta?
Carl. Cómo?
Trap. Si ella viene á verte,
picada está del amor,
no la pintura, el Pintor
será lo que la divierte.
Dama de tanta eminencia
divertirse en ver pintar,
dónde habia de sacar
tanto fondo de paciencia?
pero te mira amorosa?
Carl. Nunca desden he notado,
mas me habla con mas agrado
Irene su prima hermosa:
ahora en tí repararán;
las dos de mi estado dudan,
y es preciso que á tí acudan;
ellas te exâminarán,
mas ya sabes lo que importa.
Trap. Déxalo tú por mi cuenta,
verás como ello rebienta
á la larga ó á la corta.
Carl Dexa ahora las espuelas,
y ponte á moler colores
como en tiempos anteriores.
Trap. Pues Señor, bien me consuelas:
por cierto, gentil persona:
estas son, di, las albricias
de traerte las noticias?
Soy yo bestia de tahona?
Carl. Es preciso quanto antes
sobre todos imponerte.
Trap. No hay mas desdichada suerte
que servir á los amantes.
Carl. Calla, que los instrumentos
en esta empresa que sigo
ya dan de que sale indicio.
Trap. Maldito sea el oficio
y tus locos pensamientos.
Carl. Desde aquí la llego á ver
que del tocador salió.
Trap. Pues mas tocado estoy yo
de tanto andar y correr.
Carl. Ya se acerca, qué bien campa
entre todas su figura!
qué soberana hermosura!

Trap. Maldita sea tu estampa.

Canta la música la letra siguiente, y salen Flérida, Irene, Filipo con acompañamiento. Trapisonda muele los colores, y Cárlos hace que pinta.

Cant. Corazon osado mio,
publica mas tu dolor,
que no es razon que le calles
si le sientes, corazon.
Flér. Qué bien medida la letra
está con mis sentimientos!
quién hizo esa letra?
Filip. Yo.
Flér. Es bien fino su concepto.
Filip. El que vos le honreis le basta
para su merecimiento.
Flér De mi decision no pende
el ser malo ni el ser bueno.
Filip. Bastante tiene de malo.
Flér. Y qué es?
Filip. El ser verdadero,
y tan conforme á mi estado,
que en él justamente expreso...
Flér. Lo que no quiero saber.
Filip. Ni yo presumo ofenderos,
dandome vos ocasion
para explicar de los versos
el sentido.
Flér. Conocí
que os valiais del pretexto
de la letra, solamente
para decir devaneos,
que sabeis quánto me cansan.
Filip. Harto, Señora, lo siento!
no fuera tan desdichado
si fuerais hermosa menos:
perdonad, que yo creí
que tan soberano objeto
violentando el alvedrío
excusaba atrevimientos,
si puede serlo el amar
con el debido respeto...
Flér. Proseguís? Idos, Filipo.
Filip. Ya, señora, os obedezco:
temple mi humilde fineza
de vuestras iras el ceño.
Vase por la derecha.
Flér. Qué transportada en Adolfo
está Irene! hados adversos
no añadais á un imposible
la ponzoña de los zelos.
Retiraos, y si gustais
de cantar, sea de lejos.
Vanse las damas.
Trap. No son despreciables trozos
los del acompañamiento.
Iren. Este hombre para todo
tiene soberano ingenio:
mas si con amor le miro,
cómo le he de hallar defectos?
Flér. Mucho el ver pintar te agrada.
Iren. Desde que todos sabemos
que solo esto te divierte,
imitamos tus exemplos.
Flér. Adolfo?
Carl. Señora mia?
Flér. Quién es ese compañero?
Carl. Un criado que en Lorena
mi patria, tuve otro tiempo.
Iren. Para mí feliz noticia. *ap.*
Trap. Y tambien criado vuestro;
pero fuera grosería,
y así, con ser me contento,
criado de los criados,
de los criados de aquellos
que sirven siempre postrados
al chapin que humilde beso.
Flér. Cómo os llamais?
Trap. Trapisonda.
Iren. Extraño nombre por cierto.
Trap. Sí señora, y no de pila.
Iren. Pues de qué?
Trap. De tanto enredo
como urdí desde muchacho;
pues no habia en todo el pueblo
quien estuviese seguro
de mis burlas y embelecos,
y como trapisondistas
llaman á tales sugetos,
me llamaron Trapisonda
ex tunc, nunc et in æternum.
Flér. Humor teneis.
Trap. Y aun humores,
mas no sé si todos buenos;
pero lo serán sin duda
si con ellos os divierto.

Flér. Vedme despacio.
Trap. Si haré.
Ya va tragado el anzuelo;
pues no, no le ha de salir
á dos tirones del cuerpo:
si exâminarme no quiere,
que me corten el pescuezo;
pero me claven si no
se clava de medio á medio.
Vase por la derecha.
Flér. Mucho habeis adelantado,
pues á todos estos lienzos
poco les falta. Parecen
fábulas.
Carl. Sonlo en efecto:
este es Icaro que sale
desde el horroroso centro
Señala un lienzo.
del laberinto volando,
pero desprecia el consejo
de su padre, y remontando
demasiadamente el vuelo,
el sol sus alas derrite,
y cae en el mar inmenso,
sepultado entre sus ondas
su denodado ardimiento.
Este, que á un duro peñasco
Señala otro.
veis atado, es Prometeo,
á quien un buytre le come
el corazon, que de nuevo
renace; justo castigo
de quien tuvo atrevimiento
para intentar el robarle
á Jove el celeste fuego.
Esotros son los gigantes
A otros lienzos.
que con orgullo soberbio
montes sobre montes ponen
para subir á los cielos;
pero Jove con sus rayos
castiga tan loco empeño,
y del Pelion y del Osa
encima les carga el peso,
sirviéndoles de castigo
del crímen el instrumento:
solo el retocarlos falta
para que queden perfectos.
Iren. Qué maestría! qué rasgos!
que expresion! qué movimiento
tienen todas las figuras!
quien tiene pincel tan diestro
preciso es que tenga un alma...
Flér. Como las demas: en eso
qué hay dudar?
Iren. Nada dudo,
pero sí mucho recelo.
Flér. Qué
Iren. El haberte disgustado:
y por si acaso, no quiero
exponerme inadvertida
á disgustarte de nuevo,
que mas que lo que imaginas
la desazon tuya siento:
no creí que era delito
el alabar el ingenio:
corazon mio, qué dice
de Flérida el sentimiento?
que mi amor ha conocido,
ó el suyo está de por medio. *vase.*
Carl. Irene va muy sentida.
Flér. Que modere los extremos
de la alabanza.
Carl. Es delito?
Flér. Con los hombres tal lo creo:
pero dexando esto aparte,
una cosa en vos advierto
muy singular.
Carl. Y quál es?
Flér. Que pintais siempre
imposibles pensamientos,
temerarias osadías,
y locos arrojamientos,
como los de los gigantes,
de Icaro y Prometéo;
nunca fáciles empresas
y regulares sucesos;
y esto algun misterio indica.
Carl. Y le hay.
Flér. Puedo saberlo?
Carl. Sí, gran Señora: escuchadme.
Todos los hombres nacemos
con ambicion de elevarnos;
pero á veces, roto el freno
de la razon, elevamos
á mas de lo que debemos
nuestras ciegas esperanzas;
pero llega el escarmiento,

y duro nos desengaña
quando no tiene remedio.
Yo, Señora, por desgracia
soy osado, lo confieso;
y así, para contenerme
en los límites que debo,
con los mas vivos colores
pinto los que de su necio
orgullo fueron despojos,
porque mirando su exemplo,
en sus castigos aprenda
á moderar mis deseos.
Flér. Mucho temeis de vos mismo;
para amante no erais bueno.
Carl. Por qué?
Flér. Al mas leve desden
cederias del empeño,
si era el objeto muy alto.
Carl. No cederia en quererlo,
pero sí en solicitarlo.
Flér. Si era el amor verdadero,
por mi fe que no lo hariais.
Habeis amado algun tiempo?
Carl. Sí Señora, y aun ahora..
Flér. Estais amando?
Carl. Mi adverso
destino me ha conducido
á tan tirano tormento.
Flér. Ha dias que yo extrañaba
que un hombre como vos, lleno
de mérito, no sintiese
de esta pasion el imperio;
y como son en Milán
permitidos los festejos,
creí veros inclinado
á particular objeto;
mayormente confiado
en el favor que os dispenso,
pues todos saben lo mucho
que vuestras prendas aprecio;
pero nunca de Palacio
salís, conque yo sospecho
que se halla dentro la causa:
serán verdad mis recelos?
Carl. Puede ser.
Flér. No mas de puede?
mirad que yo me intereso
en vuestras felicidades.
Carl. Grande es el influxo vuestro,
pero todavía es poco
para conseguir mi intento.
Flér. Quién lo estorba?
Carl. Mi fortuna,
y poco merecimiento.
Flér. Mérito os sobra, fortuna
yo liberal os la ofrezco.
Carl. No basta.
Flér. Tan imposible
es el caso? Tiene dueño
esa dama?
Carl. No lo tiene.
Flér. Pues qué muger en mi reyno
se os hace imposible, quando
yo vuestras ansias protejo?
ella sabe vuestro amor?
no se lo habeis descubierto?
Carl. Quando estoy en su presencia,
ni aun á suspirar me atrevo,
porque no sea el suspiro
demostracion del incendio;
no me hagais mas desdichado,
dexadme con mi silencio.
Flér. Sea así, pero advertid
que no procedeis discreto.
Carl. Por qué?
Flér. Porque á la muger
del carácter mas supremo,
no la pesa el que la ame
el mas humilde sugeto,
pues la acredita de hermosa
quando la tributa afecto:
si la voluntad es grande,
si es entrañable el deseo,
nunca es ofensa del númen
la cortedad del incienso;
quejaos, pues, á vos mismo
si no encontráreis remedio,
que quien la ocasion no busca,
ó es muy cobarde, ó es necio.
Carl. Esperad.
Flér. Qué me quereis?
Carl. Manifestaros mi pecho.
Flér. No: repasad las pinturas
de Icaro y Prometeo:
nada, nada me digais
que ya no quiero saberlo:
que esto es tambien ocasion,
y ya se pasó el momento

de aprovecharla. Dios sabe *ap.*
si mas que él no lo deso.
Vase por la izquierda.
Carl. Dice muy bien: qué ocasion
mejor me podía el tiempo
preparar para decirla
mis amantes pensamientos,
y no quise aprovecharla?
mi castigo es muy bien hecho,
que quien de cobarde muere,
jamás adquiere trofeos.
Vase por la derecha.

Gabinete. Salen por la izquierda Arnesto, Filipo é Irene.

Filip. Permitid, tio, que á Urbino
se retire un desdichado,
blanco á las iras del hado,
y al enojo del destino;
no puedo de su desden
sufrir mas la tiranía.
Arn. No ama quien no porfía,
Filipo, esfuerzo preven;
mis sobrinos sois los tres,
y en vuestro bien me intereso.
Filip. Mas, señor, qué importa eso
si despreciado me ves?
Iren. Mi hermano tiene razon,
de qué le sirve esperar
si en Flérida ha de encontrar
tan desdeñoso teson?
Arn. Hoy hablarla solicito,
y ponerla en el empeño
de que elija esposo y dueño;
diréla que no permito
dilacion, porque aventura
con la tardanza su estado,
y el dar dueño á este ducado
es lo que mas le asegura:
que su padre la encargó
al morir, que si pudiese,
entre Esforcias eligiese
esposo, y no veo yo
en nuestro linage, alguno
que á tí te pueda igualar;
con que así el desesperar
no me parece oportuno;
ella mis canas estima,
y admitirá mi consejo,
que la experiencia de un viejo
las conveniencias intima.
Filip. No hay de esperar fundamento,
y vivo en la persuasion,
de que de agena pasion
nace el aborrecimiento
con que me trata.
Arn. Es posible?
Filip. Y á pensar que en su nobleza
podia caber baxeza,
no fuera cosa terrible
presumir, que á ese Pintor,
con quien está á qualquier hora,
y cuyo estado se ignora,
le mira con mucho amor;
él tan solo la divierte;
por estar con él despacio
nunca sale de Palacio,
cuyo sitio se convierte
en centro de los festejos,
siendo Adolfo preferido,
y contra el uso, admitido
á tan públicos cortejos:
él solo su risa alcanza;
los demas, rigor cruel,
no hay secreto para él:
es toda su confianza.
Pues de tan raros extremos,
qué se puede presumir?
Y en fin, qué hemos de decir
los que esto amando la vemos?
Arn. Como los vidrios de aumento
son los zelos, cuya saña
la imaginacion engaña,
y ofusca el entendimiento;
yo jamás podré creer
de Flérida tal error.
Iren. Pues yo lo creo, Señor,
sin poderlo reprehender;
pues Adolfo de manera
es en todo distinguido,
que parece que ha nacido
en otra mayor esfera;
su discrecion es notoria.
Trapisonda por la izquierda.
mucho su desinterés;
su figura ya la ves,
bien puede hacer vanagloria

de ser un hombre completo,
y la educacion mas fina.

Filip. Pues eso mismo me inclina
á confirmar mi concepto.

Iren. Hácia aquí viene el criado
que de su patria ha venido,
é informarme he prevenido
de sus cosas.

Arn. Bien pensado:
retirémonos los dos,
y entretanto dispondré
lo que á Flérida diré.

Iren. Está bien.

Los dos. A Dios.

Iren. A Dios. *Vanse.*

Sale Trap. En busca de la Duquesa
que me dixo con sonrisa
muy dulce, vedme despacio,
ando como taravilla
por salas y gabinetes:
mas yo pienso que su prima
es aquella que allí está;
hagamos la escurridiza.
Hace que se va.

Iren. Ois?

Trap. Es á mí, Señora?

Iren. Nadie en el quarto se mira
sino vos.

Trap. Qué me mandais?

Iren. Que respondais con sencilla
verdad á quanto os pregunte,
en la inteligencia fixa,
de que sabré regalaros
con profusa bizarría.

Trap. Conjuro mas poderoso
no lo echara un exôrcista:
preguntadme ya, que estoy
rebentando de noticias,
porque á purga semejante
no hay secreto que resista.

Iren. Y me direis la verdad?

Trap. Cómo? tiene esta carita
traza de ser embustera?

Flér. oyendo. Trapisonda con mi
prima!
oygamos, ansias, oygamos.

Iren. Quánto ha que en compañía
estais de Adolfo?

Trap. Diez años,
tres meses y quatro dias,
siete horas y once minutos.

Iren. Por cierto cuenta prolija!
y dónde ha nacido?

Trap. En Nanci,
capital de la provincia
de Lorena.

Iren. Y su linage?

Trap. Como todos: él principia
en Adan, y acabará
en el último que viva.

Iren. Pero es su familia ilustre?

Trap. A grande á ninguna envidia,
porque tiene padre y madre,
con diez y siete hermanitas,
y otros tantos muchachuelos,
todos como unas hormigas,
que bullendo por la casa
no dexan títere á vida.

Iren. Habla en razon, que te importa
aun mas de lo que imaginas.

Trap. Pues, señora, si á un criado
le es la verdad permitida,
es un hombre regular;
allá en Lorena servia
de Pintor al Duque Cárlos;
pero por dos señoritas
muy hermosas, de las quales
á una el Duque servia,
le fue preciso ausentarse;
corrió por varias provincias,
y por último del cuento
se fixa en Milán; me avisa,
vengo á servirle volando,
y esta es su historia y la mia.

Iren. Conque él era enamorado?

Sale Flér. Y á tí qué te importaria
que lo fuese ó no lo fuese?

Trap. Cayóse la casa encima. *ap.*

Iren. Lo mismo que á tí; esto fue
curiosidad.

Flér. Y excesiva.

Iren. No la alcanzo.

Flér. Pues yo sí.

Iren. Saberlo deseo.

Flér. Prima
hay ciertas curiosidades
que mucho interés indican.

Iren. Y quando yo lo tuviera,

qué daño resultaria?
Flér. En las campañas de Chipre,
Cupido reparó un dia
mil oficiosas avejas,
que solícitas y altivas,
de las olorosas flores
el jugo precioso livan,
y las hojas mas suaves
y delicadas les quitan:
quiso ver como las flores
en dulzura convertian:
curioso al corcho se asoma;
pero una aveja atrevida
con el aguijon amargo
los tiernos labios le pica:
busca lloroso á su madre,
pero ella con dulce risa
le dice: sufre, Cupido,
el dolor que te lastima,
que esto cuesta el ser curioso
con las avejas nocivas:
esto que te diga basta:
quedarás, prima, advertida
que está cerca de quemarse
aquel que al fuego se arrima.
Iren. La fabula es muy graciosa,
y su invencion peregrina;
pero la moralidad
aplícatela á tí misma. *vase.*
Trap. Mosca lleva la señora. *ap.*
Flér. No quede, no, interrumpida
por mí la conversacion;
es muy justo el proseguirla;
conque enamoraba Adolfo
á alguna dama?
Trap. Infinitas
le buscaban para amante,
pero á ninguna queria.
Flér. Tan duro es?
Trap. Qué ha de ser duro!
tiene un corazon de almívar,
y una alma de mermelada.
Flér. Pues cómo se componia?
Trap. En un cuento os lo diré:
salió un cura á decir misa,
y un picaron á su lado
se le puso de rodillas:
el introito empezó,
y el gandul no respondia:
dixo el cura: no responde?
No señor: pues por qué? Diga:
si no sé; pues si no sabe
por qué á este puesto se arrima?
Y el bribon repuso: aunque
yo no sé ayudar á misa,
soy un poco aficionado
á tocar la campanilla:
pues lo mismo era mi amo;
las damas le perseguian,
pero él á su lado siempre
las traía entretenidas,
no las ayudaba, pero
tocaba la campanilla.
Flér. Gracia has tenido, y el premio
de ella sea esta sortija:
y vete, que veo á Arnesto
que á este sitio se encamina:
vedme despues.
Trap. Dios os guarde
de infernales sabandijas,
que son médicos, letrados,
maldicientes y plumistas.
Vase por la izquierda.
Flér. Ya es demasiada pasion
esta que me martiriza,
y por un medio ó por otro
es preciso concluirla.
Sale Arn. Huélgome de hallaros sola,
porque quisiera, sobrina,
por última vez hablaros
mi lealtad...
Flér. Qué porfía!
de que me case, no es esto?
Arn. Para Milán la alegría
mayor será darle dueño
á quien tiernamente sirva.
Flér. Soy justa?
Arn. Nadie lo duda.
Flér. Soy liberal?
Arn. Lo publica
la fama.
Flér. Premio y castigo?
Arn. Con la balanza mas fina.
Flér. Falta algo á este reyno?
Arn Nada.
Flér. Se queja alguno?
Arn. Sería
temeridad arrojada.

Flér. Pues si nada necesita
el reyno, si me hallan todos
justa, liberal, benigna
y dócil, para qué quieren
que mi mano á nadie rinda,
y en la eleccion de un esposo
poner á riesgo su dicha?
Arn. Los Príncipes confinantes
vuestra mano solicitan,
y unos á otros con zelos
de política se miran;
y esto ser puede ocasion
de turbar la paz tranquila.
Flér. Si eligiese alguno de ellos
mas peligroso sería,
pues los demás contra él
convertirian sus iras.
Arn. Palma, Florencia, Saboya,
y qualquiera que consiga
ver las fuerzas de su estado
á las de Milán unidas,
no puede tener contrario;
nadie habrá que le resista;
pero será conveniente,
que haciendo vos sus porfías
vanas, elijais esposo
aquí en vuestra casa misma;
pues vuestro padre y mi hermano...
Flér. Dispuso que si podia
elegir dueño en la casa
de Esforcia, la preferida
ella fuese: esto es muy eierto;
mas mi padre no podia
imponerme condiciones
sobre una herencia que es mia
por derecho natural;
fuera de que es tan altiva
mi condicion, que si alguno
con temeraria osadía...
pero no quiero irritarme;
y porque veais que estima
mi amor vuestras prevenciones,
mañana vereis cumplida
vuestra voluntad. Dexadme,
que este empeño necesita
meditacion.
Arn. Dios os guarde:
perdió Filipo su dicha; *ap.*
pero ella tiene razon
en todo quanto se explica. *vase.*
Flér. Aquí murió mi esperanza,
aquí mi amor finaliza:
este Adolfo... sus extremos
todos que me ama indican,
y á no ser de alto linage,
cómo á ello se atreveria?
Mas si lo fuera, y me amase,
su amor no publicaría?
Yo estoy demente: mi alma
con qué confusiones lidia?
Pero él viene. Qué gallardo!
qué gala! qué bizarría!
Y yo he de perderle? ó dura
precision!
Sale Carl. Si inadvertida
mi planta pudo estorbar
vuestra soledad...
Flér. A dicha
tengo el que llegues á hablarme,
pues consultaros queria
sobre un asunto muy grave.
Carl. Celebro que mi venida
tan oportuna haya sido.
Flér. Atendedme: solicitan
casarme.
Carl. Penas, qué escucho?
Flér. Mi vasallos, que imaginan
que no está Milán seguro
sin un hombre que la rija
como dueño. Yo es forzoso
que condescienda; indecisa
en la eleccion, saber quiero
de vos... mas qué es lo que miran
mis ojos? Os sentis malo?
Teneis la color perdida.
Carl. Aun mas tengo el corazon.
Flér. Válgame Dios! qué diria *ap.*
si viese el mio: y qué mal
es el qué tanto os fatiga?
Carl. Desesperacion cruel.
Flér. Su causa?
Carl. Mi suerte impía.
Flér. Cómo?
Carl. Nací desdichado.
Flér. Qué es lo que os falta!
Carl. Vos misma...
Flér. Qué decís?
Carl. Nada, señora.

Perdonadme, que delira
mi imaginacion confusa.
Flér. Explicaos.
Carl. No podria
aunque quisiera.
Flér. Si es eso,
sufrid.
Carl. Pero no os lastima
mi mal?
Flér. Si no le conozco.
Carl. Bien mis ansias lo publican.
Flér. Soy necia, no las entiendo:
y pues que vuestra fatiga
no os permite aconsejarme
en el empeño que insta
tanto, que mañana mismo
he de quedar decidida...
Carl. Qué decís? Quereis matarme?
Flér. Pues qué? vos...
Carl. Yo moriria
de veros agena, ay cielos!
perdonad señora mia,
que no sé lo que me digo.
Flér. Os arrepentís?
Carl. Divina
Flérida, yo, yo os amo...
Flér. Estais en vos? A qué aspira
amor tan desatinado?
Carl. A morir de su desdicha.
Flér. Bien decís, que la distancia
entre ambos es infinita.
Carl. Y si no lo fuese?
Flér. Entónces...
Tal vez os despreciaria,
pues lo que ahora es lisonja
de mi hermosura, seria
entonces de mí estimado
como interés.
Carl. No os entiendo.
Flér. Ni yo me entiendo á mí misma.
Cárl. Os vais?
Flér. Me importa.
Carl. Id con Dios,
y dexad que mis fatigas
me acaben.
Flér. No, procurad
por la mia en vuestra vida,
porque me interesa mas,
ó tanto como la mia:
si esto vuestro mal no sana,
no entiendo la medicina. *vase.*
Carl. Victoria, amor, tú me llevas
á la cumbre de la dicha;
pero de nada me sirve
si despues me precipitas:
haz, fortuna, que ninguno
llegue á competir la mia.

ACTO SEGUNDO.

Salon de pinturas del acto primero: Cárlos y Filipo.

Filip. Repetidas ocasiones,
Adolfo, he solicitado
que me hicieseis un traslado
de las altas perfeciones
de Flérida, que aunque ingrata,
corresponde á mi ternura,
mucho mas con su hermosura
que con su desden me mata;
mas de vos, por puro olvido,
que esto quiero presumir,
no lo puedo conseguir;
de nuevo os lo encargo y pido,
á lo menos en la ausencia
que me está esperando ya,
su imágen aliviará
su odio ó indiferencia;
disimulando mi mal,
desahogando mi fe,
diré al retrato lo que
no puedo al original:
servidme, en suposicion,
de que pasion tan intensa
excederá en recompensa
á vuestra imaginacion.
Carl. Filipo, si no os serví,
no fue defecto de agrado,
sino porque desdeñado
de Flérida hermosa os ví.
De mí, señor, qué dixera
sabiendo que retrataba
su imagen, y la entregaba
á quien ella no quisiera?
Cumpliendo con la obediencia
de criado que la debo,

á pinterla no me atrevo
sin su permiso y licencia;
y aunque yo no fuera fiel,
la disposicion me falta,
porque hermosura tan alta
no se permite al pincel;
porque el talento mas fino,
mas sublime y soberano,
puede atreverse á lo humano,
no á objeto tan peregrino:
por interés desacato
en mí seria el obrar,
y quién podria pagar
si es perfecto su retrato?

Filip. Yo bien sé que uno hecho habeis.

Carl. Negarlo fuera vileza.

Filip. Pues quién os dió la destreza
de que ahora careceis?

Carl. La fuerza de mi pasion;
y puedo asentar por llano,
que mucho mas que mi mano,
la pintó mi corazon.

Filip. Qualquiera que os escuchara
enamorado os creyera.

Carl. Pues aunque yo lo estuviera
seria cosa muy rara?

Filip. Vos amor á la duquesa?
á cólera me provoco:
estais en vos? estais loco?

Carl. No es para mí tanta empresa;
mas la razon de estimarla
no la hallais en su hermosura?

Filip. Eso mi pecho asegura.

Carl. Pues yo por qué no he de amarla?

Filiq. Vos provocais mis enojos.

Carl. Si el amor así os lo pinta,
tengo yo el alma distinta,
ó son diversos mis ojos?

Filip. Yo os los sabria arrancar.

Carl. Yo castigaros sabria.

Filip. Conmigo tanta osadía?

Carl. Tened, que este no es lugar
de reñir.

Filip. En qualquier puesto
doy yo castigo á un villano.

Carl. Mentís, y sabrá mi mano
daros á entender...

Sale Flér. Qué es esto? *por la izq.*

Filip. Es volver por vuestro honor.

Carl. Yo jamás lo he agraviado.
Vuestro primo se ha empeñado
en que nadie os tenga amor
sino es él, como si solo
para él fuerais hermosa,
siendo en todo prodigiosa
en quanto registra Apolo:
me ultrajó, soy delicado,
y respondíle atrevido;
Pero á no haber vos venido
muy bien le habria enseñado
que sé manejar tan diestro
las armas como el pincel,
que en mí su justo nivel
no pierde el respeto vuestro;
y en fin, por mí, y aun por vos,
le hiciera ver mi experiencia,
que no hay tanta diferencia
como piensa entre los dos.

Vase par la derecha.

Flér. Vos, primo, tan descompuesto
con hombre que estimo tanto?

Filip. Ese es mi mayor quebranto:
pues sino es el supuesto
de verse favorecido,
cómo tuviera osadía
de decir, como me dixo,
que para amaros es fixo,
igual motivo tenia
que el que me asiste?

Flér. El nivel
de la razon no atropella,
pues si para vos soy bella
no lo he de ser para él?

Filip. Un hombre particular.

Flér. Ama como otro qualquiera;
el que á mí me lo dixera
seria de castigar.

Filip. Con todo á mí se atrevió,
y á la venganza me obligo.

Flér. Sabré yo daros castigo,

Filip. Sabeis que me desmintió?

Flér. Con la mano en el acero
no es injuria: y os intimo,
por lo mucho que os estimo,
que reporteis lo severo.

Filip. Procuraré obedecer
por ser el primer favor
que á vuestros labios mi amor

ha llegado á merecer;
aunque en mis duros desvelos
mas mi venganza provoca
que la injuria de su boca,
la crueldad de mis zelos.

Vase por la derecha.

Flér. Ya esto se va declarando
demasiado, y yo no puedo
resistir de mi pasion
los amantes sentimientos;
en vano el brillo del solio
me detiene, que no encuentro
sino es en mi corazon
la ventura que deseo,
y sin Adolfo, faltára
su principal fundamento:
mande Filipo á Milán,
que yo en climas extrangeros
seré mucho mas feliz:
con mi bien amado dueño
qué me faltará? La pompa
y elevacion del imperio?
Mas no tendré los cuidados
insufribles de un gobierno;
aquí mismo he de escribirle

Arrímase á una mesa.

en un papel... mas qué veo?
Dos retratos aquí miro
de dos hermosos portentos
de beldad: en este dice:
en memoria de mi afecto:
y en este, en confirmacion
de mi amor, que será eterno;
quiénes serán estas damas
que me están dando un tormento
tan amargo, que ninguno
experimenté mas fiero?
Pero este hombre (loca estoy)
ha de querer dos á un tiempo?
y aun á tres quiere tambien
segun conmigo lo veo:
no era malo el desengaño,
pero no ha llegado á tiempo.

Sale Trapisonda por la derecha.

Trap. Entretanto que al sarao
se van todos previniendo...
mas la Duquesa está allí,
y si bien lo considero
algunos dibujos mira.

Flér. Trapisonda?

Trap. Qué mal gesto
que pone! Señora mia?

Flér. Sabes tú de quién son estos
retratos? Dí la verdad,
porque sino...

Trap. Santos cielos!
estos son los que yo traxe;
bueno va: vaya de enredo. *aparte.*

Flér. Te suspendes?

Trap. Sí señora.

Flér. Y de qué!

Trap. De que tan necio
sea Cárlos ...

Flér. Quién?

Trap. Adolfo
quise decir, que estos bellos
traslados no los oculte
aun del sol: este primero
es de madama María
de Estamberberg, un portento
de beldad: es algo coxa;
solo tiene ese defecto.

Flér. Y este otro?

Trap. De la duquesa
de Topolk, á quien el pueblo
llamaba el sol de Alemania;
tales eran sus ojuelos,
que con una miradura
pasaban de medio á medio
el corazon de un corchete,
que es mas duro que un mortero,
por ésta fueron las riñas
y causa de su destierro.

Flér. Y él la prefiere?

Trap. No sé;
mas que las iguala pienso.

Flér. Cómo?

Trap. Queriendo á las dos.

Flér. A las dos?

Trap. Y á tres, y á ciento.
Pero qué dificultad
encontrais, señora, en ello,
si ya como la camisa
se muda el amor?

Flér. Lo creo:
vete.

Trap. No es mala la purga
que la pobre lleva dentro;

con Topolk y Estamberberg
acomodada la dezo. *vase.*

Flér. Qué es lo que me está pasando?
ahorá es quando mas siento
perder á ese hombre, que ahora
mas imposible lo veo,
y mas amable le pinta
la oposicion de los zelos,
que son espuelas del alma
estímulos del deseo,
desconfianzas que llaman
hijas del entendimiento,
encubridores del mal,
ladrones de honor ageno,
verdugos de la memoria
y escollos del pensamiento.
Yo zelosa y engañada
tal vez de vulger sugeto?
Qué deseos mal nacidos
á tal punto me trageron?
Que esperanzas lisonjeras?
de la vida fácil sueño?
Yo no sé lo que me pasa,
ni mi corazon penetro,
siento decir mi dolor,
y no digo lo que siento;
sufro un temor que me mata;
creo un daño que no veo;
dudo la verdad que miro;
confirmo el mal que sospecho;
persigo mi propio gusto;
niego lo mismo que creo;
estimo mi perdicion;
aborrezco mi remedio:
siento, callo, sufro, digo,
confirmo, persigo, niego,
estimo, deliro, dudo,
adoro en fin y aborrezco,
y por tales extremos me gobierno,
que soy la confusion del mismo infierno.

Al tiempo de irse sale por la derecha Cárlos, y ella vuelve al oirle.

Carl. Á daros satisfaccion,
hermoso imposible dueño...

Flér. Qué decís? con quién hablais?
venís demente? estais ciego?

Carl. Si me engañé? Hados crueles!
todo me ha cubierto un hielo. *ap.*

Flér. Enmudeceis?

Carl. Sí señora,
porque en vuestro rostro veo
escrito mi desengaño.

Flér. Explicaos, que no os entiendo.

Carl. Yo cultivé una esperanza
que sembró el atrevimiento,
regábala la memoria
ayudada del deseo,
y era guarda infatigable
de su ser el pensamiento:
benigno el sol del amor,
sobre ella sus rayos bellos
desplegaba, y prometia
los mas felices progresos,
porque tambien la ayudaba
de la confianza el viento;
de esta manera crecia,
tales frutos ofreciendo,
que vencian, con ser tantos,
los deseos de su dueño;
pero yo tuve un descuido,
no ví al engaño encubierto,
que de malograr mis dichas
estaba siempre en acecho;
logró la ocasion, y quando
me lo imaginaba menos,
hallé la esperanza mia
cortada en su tronco tierno,
que mudamente me dixo,
ten paciencia, y toma exemplo,
que esperanzas atrevidas
producen solo escarmientos.

Flér. Pobre esperanza!

Carl. Era mia.

Flér. Pero si mal no me acuerdo,
dixiste que padeció
un descuido el jardinero.

Carl. Es verdad.

Flér. Fue voluntario?
miradlo bien.

Carl. No por cierto.

Flér. Pero por qué cultivaba
sola una esperanza? Entiendo
que si hubiera cultivado
dos, ó tres, ó mas, al menos
podia esperar que alguna
le diese el fruto á su tiempo;
pero dexando esto aparte,

porque en negocios agenos
nunca quiero saber mas
que aquello solo que quiero:
conoceis estos retratos?

Carl. Válgame Dios! Qué estoy viendo!
sí señora, los conozco.

Flér. No era malo el jardinero
que de estas dos esperanzas
cultivase lo halagüeño:
qué malo fuera un descuido
que malograse su afecto!

Carl. No con confusas razones
me arguyais, que no hay misterio
en esos retratos.

Flér. Cómo?

Carl. Como esos traslados bellos
son de dos hermanas mias.

Flér. Hermosas las hizo el cielo:
Madama de Estamberberg
es graciosísima; pero
la duquesa de Topolk
es un divino portento
de beldad: queredlas mucho:
qué hermano sois tan del tiempo!
Pero como vos son todos
poco mas ó poco menos. *vase.*

Carl. Oíd, esperad, señora...
Qué fuese tan poco cuerdo
que olvidase los retratos!
pero esto tiene remedio,
pues diciéndola quien soy
disiparé sus recelos
si lo son; lo que me dexa
turbado, y que no comprendo,
son los nombres que aplicó
á mis hermanas: enredo
es este de Trapisonda
por no descubrirme; pero
es menester al instante
remediarlo, que es bien cierto
que atropellará por todo
la muger que tiene zelos.

Gabinete: Arnesto y Filipo.

Arn. Qué, te trató de esa suerte?

Filip. Y aun por él ella volvió.

Arn. Eso no lo estraño yo,
que es su inclinacion muy fuerte
según se va declarando.

Filip. Yo le cortaré los buelos.

Arn. A qué aspiran tus desvelos?

Filip. A vengarme.

Arn. Cómo, ó quando?

Filip. Abandonando esa infiel,
que así su honor atropella,
y despreciándola á ella
sabré castigarle á él.

Arn. No la dixiste...

Filip. La dixe
que por contenerme haria,
mas no puedo, y la osadía
de Adolfo tanto me aflige,
que mi pecho paz no alcanza.

Arn. Y con él has de reñir?

Filip. Yo no puedo conseguir
de otro modo mi venganza.

Arn. Bien podias de otro modo
buscar la satisfaccion.

Filip. No es de mi fama blason;
además que me acomodo
á probarlo, vive Dios,
porque escuché de su boca
que solo habia muy poca
diferencia entre los dos;
pero viene su criado,
dexadme solo.

Arn. Si haré.
A Flérida avisaré *ap.*
porque quede remediado,
que temo algun desacierto
de su zeloso furor.

Vase por la izquierda, y por la derecha sale Trapisonda.

Filip. Oid hidalgo?

Trap. Señor?
Qué cara! Doyme por muerto.

Filip. A quién buscais?

Trap. Yo no sé.

Filip. Por qué aquí entrais?

Trap. Cosa es cierta,
porque hallé la puerta abierta.

Filip Nunca de de burlas gusté.

Trap. La cara bien lo pregona.

Filip. En dónde está vuestro amo?

Trap. Por mas que ando en su reclamo,
no encuentro con su persona.

Filip. Pues luego que le veais
le dareis este papel.

Trap. Yo lo cumpliré muy fiel.

Filip. Pues cuidado que lo hagais
si el castigo no temeis.
Trap. No, no me expondré á eso yo.
Filip. Dios os guarde. *vase.*
Trap. Y á vos no,
porque no lo mereceis:
El hombre es rara figura!
Qué afable! Qué cortesano!
Vaya que de un Diocleciano
tiene la caricatura;
descendiente de Nerón
es sin duda, yo lo fio.
Sale Carl. Trapisonda?
Trap. Señor mio?
vienes á buena ocasion.
Este papel ahora mismo
me mandó que te entregara
Filipo, con una cara,
que se la prestó el abismo.
Carl. Ya presumo lo que es,
y satisfacerle aguardo.
Lee. Los dos estamos mal puestos en nuestra estimacion: dixisteis que habia poca diferiencia entre los dos: esto, y lo demás que escuso repetir, quiero que averigüemos en el sitio y ahora que señaleis: no lo dudo que lo cumplireis, para que os tenga por mas caballero de lo que seis, y pareceis. Filipo.
Lo mismo que yo deseo
me propone. ¿Di, has hablado
á la Duquesa?
Trap. Muchito:
me enseñó los dos retratos
de tus hermanas, que allí
te los dexaste olvidados;
me preguntó de quién eran,
y la dixe sin reparo,
que eran de dos Señoritas
que á tí te estaban amando:
fingí sus nombres, que ya
no es posible recordarlos;
y quedó la pobrecita
con el gesto avinagrado,
como de quien callos tiene
y tropieza con un canto.
Carl. Estoy por sacarte el alma:
¿pues no podias, villano,
decir que no conocias
de quién eran los retratos,
sin adelantarte á mas?
Trap. Yo me quedé aturrullado;
pero en fin, qué se ha perdido?
Carl. Mis disculpas no ha escuchado,
y temo de sus rigores
algun exceso.
Trap. Oye al caso.
En Ceuta, Español presidio
un dia de Jueves Santo
á confesarse se puso
muy humilde un presidario;
pero el Frayle que le oía
le halló tan mal preparado,
que le dixo: yo en conciencia
no puedo absolverle, hermano;
mas porque nadie lo note,
haré como que lo hago;
y así le dixo entre dientes
con la mano solfeando:
et ego de in de te...
Dios guarde á Vmd. muchos años;
y el bribon respondió: Ceuta
á veinte y cinco de Mayo
de mil y quinientos y
quarenta y cinco: *aplicatur.*
Fiérida á tí no te ha absuelto
porque estás mal preparado;
pues prepárate mejor,
y lograrás lo contrario;
y sino... pero la prima
de su prima va llegando.
Carl. Pues retírate: y espera
á que yo vaya á mi quarto,
que has de llevar la respuesta
á Filipo.
Trap. Por Dios Santo,
buena comision me encarga;
no doy por mi vida un quarto. *vas.*
Carl. Por no parecer grosero
si Irene me ha visto, aguardo.
Sale Iren. Vos tan solo?
Carl. Nunca solo
estar puede un desdichado;
pues le sobran pensamientos
que le acompañen.
Iren. No alcanzo
vuestras desdichas, Adolfo,

y en verdad que imaginando
estaba que no teniais
motivo para quejaros:
qué os falta?
Carl. La paz del alma.
Iren. Quién la ocasiona?
Carl. Un cuidado.
Iren. Es de amor?
Carl. No.
Iren. Lo creía,
y aun creía que muy altos
favores os coronasen.
Carl. Extrangero y sin amparo,
atreverme á pretender
fuera empeño temerario.
Iren. No tiene el mérito patria:
yo sé que estais en palacio
muy bien querido: mi prima
os favorece.
Carl. Yo pago
con humilde rendimiento,
y con sumision de esclavo
sus bondades.
Iren. Nada mas?
Carl. Pues yo pudiera engañaros?
Iren. Siendo así... pero este sitio
no es el mas acomodado
para hablar; y así un favor
me habeis de hacer.
Carl. Lo que tardo
en saberlo, tardo solo
en serviros.
Iren. Sin embargo,
exîjo vuestro palabra.
Carl. Y yo os la doy para quanto
no sea contra mi honor.
Iren. Ni yo quisiera empeñaros
contra él: por divertir
á mi prima habrá sarao
de mascaras esta noche;
esta azul banda os encargo
que lleveis cruzada al pecho,
que quiero hablar muy despacio
con vos, y allí será facil.
Carl. Yo os lo prometo, Señora.
Iren. Mirad... *Flér. oyendo á la izq.*
Carl. Me haceis un agravio,
pues quando no os apreciara
con el respeto mas alto,
cómo pudiera yo nunca
faltar á lo cortesano?
Flér. Esto mas, ansias crueles!
Iren. Pues á Dios, que confiando
en vuestra palabra voy. *vase.*
Carl. El cielo os guarde mil años.
Sale Flér. Para hacerme venturosa
faltó añadir.
Carl. Cielos santos!,
si vió la banda? Estoy muerto.
Flér. Parece que estais turbado!
Carl. Irene...
Flér. Es tambien Irene
vuestra hermana? Pero al caso:
sabed...
Carl. Perdonad, Señora,
que os interrumpa, que aguardo
con la mayor sencillez
satisfaceros de quanto...
Flér. A mí no me importa nada:
si me interesara en algo...
Carl. Con que nada os interesa?
Flér. Sino el que calleis: lo mando,
y que me atendais.
Carl. Decid.
Flér. Mañana es el señalado
dia en que tengo de dar
dueño á Milán, y á mi mano:
por desvanecer los zelos
de los reynos á mi estado
contiguos, y por cumplir
de mi padre el justo encargo,
determino que Filipo
sea á mi trono elevado:
pasarán algunos dias
hasta cumplirlo: entre tanto
quiero que para Filipo
hagais luego mi retrato,
porque le trayga consigo:
de vuestro primor lo aguardo.
Carl. Pues en vano lo aguardais,
que no seré tan villano,
que vuestra hermosura pinte
para nadie, aunque pedazos
me hicieran.
Flér. Mi pintor sois,
y no podeis escusaros.
Carl. Yo desde luego renuncio
empleo que cuesta tanto.

Flér. No estareis mas en Milán.
Carl. Donde quiera sabré amaros.
Imaginando otra cosa
satisfaceros queria;
pero cesa mi porfía,
al veros tan rigurosa;
prueba es esta no dudosa
de que estoy aborrecido;
pero no me ha sorprendido,
porque siempre he observado,
que sale peor pagado
el que mejor ha servido.
Yo os amo, nada aventuro
con decirlo de esta suerte,
porque ya solo la muerte
para mi alivio procuro:
destino terrible y duro
es al que estoy sentenciado;
pero en tan cruel estado,
mas estimo de perdido,
ser de vos aborrecido,
que de todo el mundo amado.
El desprecio de mi fe
mis esperanzas derriba;
pero lo poco que viva
siempre fino os amaré;
nunca olvidaros podré,
que antes que sea factible
faltar mi amor invencible
á obligacion tan forzosa,
dexareis de ser hermosa,
que es el mayor imposible.
Todo puede presumir
de la desventura mia;
mas no que á una villanía
me quisiereis reducir:
yo no puedo consentir
lo que vuestro gusto ordena:
y tuviera á menos pena
mirar mi mano cortada,
porque os amo, y aun pintada
no quiero veros agena.
Su propia opinion infama,
consigo mismo es ingrato
el hombre que hace un retrato
para otro de su dama:
y como yo de mi fama
soy zeloso con esmero,
vuestro precepto severo
resisto firme y constante,
que siempre fue mal amante
quien no fue buen caballero. *vase.*
Flér. Qué me decís pensamientos?
En un pecho falso y doble,
se puede encontrar tan noble
finura de sentimientos?
No nace de fingimientos
tan hidalga vanidad,
para mí su lealtad
justificada se mira,
porque si así es la mentira,
cómo ha de ser la verdad?
A mí propia es ofenderme
el proseguir en culparle,
porque no quise escucharle,
y él quiso satisfacerme:
pero, qué podrá oponerme
á lo que llegué á mirar?
Cómo se ha de sincerar?
ni á creerlo me atreviera,
porque diga lo que quiera,
es hombre, y no hay que fiar.
Pero si oirle no trato,
desespero de mi vida:
si puede sanar la herida,
para qué cortar el brazo?
Por qué he de alargar el plazo
si mi resistencia es poca?
fiebre de amor me sofoca,
mas nadie al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca.
En mi zelosa pasion
me supongo satisfecha:
todo esto, qué me aprovecha?
Yo he de ultrajar mi blason?
Qué me decís, corazon?
Pues la voluntad se abrasa,
qué haré en esto que me pasa?
Mas consultarte no es justo,
porque es tu asesor el gusto,
y vive en tu misma casa.
Los encendidos cabornes
tragó Porcia, y murió luego;
yo tambien tragaré el fuego
de mis locas intenciones:
sofocaré mis pasiones...
pero es vana presuncion,
y el confiar no es razon,
porque se han de conocer

el caballo y la muger
solamente en la ocasion.

ACTO TERCERO.

Salon: salen Arnesto y Flérida.

Arn. Conozco, Flérida mia,
que en Adolfo se halla un hombre
digno de todo renombre,
y que todo merecia
por su talento, instruccion
y la educacion mas fina;
pero no basta, sobrina,
para justificacion
de lo que con él haceis;
porque por diversos modos
su mérito aplauden todos;
mas dicen que os excedeis
en dispensarle favores;
y en el favor confiado,
y tal vez desvanecido
con Filipo ha competido:
y de esto qué ha resultado?
llegarle á desafiar
Filipo, segun he dicho,
pues por un vano capricho,
así le quiere probar:
perdonadme la advertencia,
porque en boca de un anciano
es el consejo mas sano
como hijo de la experiencia.
Flér. Apruebo, querido tio,
vuestro modo de pensar;
pero yo sabré cortar
peligros del desafío;
y aun de la envidia los vuelos
cortar sabré, vive Dios;
y advertid, que solo á vos
os aguantára rezelos
tan contra mi estimacion.
Arn. Yo conservarla procuro.
Flér. Pues estariais seguro
sino de mi indignacion?
á Adolfo desterraré
de mi casa y de mi estado.
Arn. Ese es rigor demasiado.
Flér. Pues decid, qué es lo que haré?
Arn. Os hablaré con franqueza:
si le desterrais, padece
su honor, y no lo merece,
pues os sirve con fineza:
es tan noble, tan cortés,
tan comedido y discreto,
que no de comun sugeto
la educacion suya es;
y así á fondo averiguad
quién es, á qué aquí ha venido,
nombre, clase y apellido,
su fortuna y calidad,
y si es de comun esfera,
como á tal le tratareis;
de este modo acertareis;
porque proceder severa
de repente contra un hombre
inculpable, no es justicia,
sino excitar la malicia
para agraviar vuestro nombre;
aquí llega su criado,
ambos le preguntaremos:
averiguar procuremos
esta duda.
Flér. Bien pensado.
Sale Trap. En pos de Irene y Filipe
me envia como estafeta
mi amo con dos villetes:
y como devanadera
ando por todo palacio
sin hallar... mas la Duquesa
y Arnesto.
Flér. Llégate aquí.
Trap. Qué me manda vuestra Alteza?
Arn. Que digas verdad en todo
quanto te pregunten.
Trap. Esta
es como la de antes: vava, *ap.*
Dios me la depare buena.
Arn. Quánto ha que servís á Adolfo?
Trap. Señor, habrá unos ochenta
años poco mas ó menos.
Flér. Ochenta?
Trap. Me equivoqué,
ocho son; pero en mi tierra,
Señora, en algunos casos,
lo mismo es ocho que ochenta.
Arn. Es casado?
Trap. No señor.
Flér. Tiene hermanas?
Trap. Dos muy bellas.

Arn. Casada?
Trap. Ya lo tomaran.
Flér. Tiene padres?
Trap. En la Iglesia
hace que estan muchos años.
Arn. Es noble?
Trap. Como qualquiera.
Arn. Es acomodado?
Trap. Sí,
en donde quiera se sienta.
Arn. Digo rico.
Trap. A mí me paga:
lo demas no me interesa.
Flér. Y el nombre de sus hermanas?
Trap. Las hermanas le dan brega *ap.*
á la niña: de la mosca
de los retratos se acuerda:
la mayor se llama Rosa.
Flér. Y la menor?
Trap. Azucena...
digo Laura.
Flér. Dónde están
ahora?
Trap. En Nanci.
Arn. Su tierra
quánto ha que Adolfo dexó?
Trap. No me acuerdo: esto es molienda;
por quien soy que sudo á mares. *ap*
Saca un pañuelo como que se limpia el sudor, y se dexa caer dos papeles.
Es exâmen de conciencia?
Flér. Vete Trapisonda, y dí
á Adolfo que á hablarme venga.
Trap. Como un molino de viento
llevo mi pobre cabeza. *vase.*
Flér. De este no sabremos nada,
y le dixe que se fuera,
porque he reparado que
se dexó con negligencia
caer dos papeles.
Arn Cierto: *los coge y se los da.*
vedlos antes que la fiesta
del sarao...
Flér. Disponed,
Arnesto, que se suspenda,
porque estoy desazonada.
Arn. Voy á serviros.
Flér. En estas
cartas quiero exâminar
cuidadosa... pero ay penas!
que es su letra, y para Irene
el sobrescrito: paciencia
corazon, si no hay remedio
para qué tanto te altera?
Esta otra es para Filipo;
y dice de esta manera:
Lee. La hora que me pedís á vos os toca el señalarla; lo primero, porque yo soy el llamado; y lo segundo, porque mis ocupaciones no son tantas como las de V. E. y para que no tenga el mas leve recelo de que puedo faltar, ni me crea indigno de su competencia, baxo la confianza de tan generoso enemigo, no escuso firmarme.
Cárlos de Lorena.
Puede ser esto verdad?
Qué confusiones son estas?
Para enloquecerme á este hombre
le trajo á Milán mi estrella:
veamos ahora esta otra,
que es la que á mí mas me pesa.
Lee. Como me hablasteis tan corto espacio, yo no le tuve para preveniros que me hallo comprometido en un lance de honor, y no sé si podré hablaros del modo que me dixisteis; os lo prevengo para que nunca creais que pueda dexar voluntariamente de serviros con todo su rendimiento. *Adolfo.*
Qué es lo que me está pasando?
Allí Cárlos de Lorena,
y aquí Adolfo? Allí un Señor
de la calidad primera,
y aquí un hombre como todos?
si esto puede ser cautela
para confundirme? Siempre
en él supuse nobleza,
pero tanta, no: además
que á ser él de tan suprema
distincion, para qué fin
ocultarlo, siendo cierta
su pasion, como lo dice?
Pero á Irene, ansias crueles!
tambien sirve, si las señas
no mienten; y si la sirve,
¿á recatar se atreviera
su propio nombre á nna Dama
de calidad tan excelsa

como mi prima? este hombre
de impostor tiene apariencias
nada equívocas, que á ser
un Príncipe, no pudiera
amar á tantas mugeres
de tan relevantes prendas
de una vez: no sé qué hacerme;
estoy demente, estoy ciega.
Sale Carl. De Trapisonda avisado,
vengo á ver á V. A.
Flér. Hombre, confusion y enigma,
pues todo es fuerza que seas,
segun vas á cada instante
mudando naturaleza;
dí, quién eres? sácame
de confusiones tan ciegas
como padezco.
Carl. Señora,
no hace mucho que pudiera
responder, y ya no puedo.
Flér. Qué os impide?
Carl. Una violencia.
Flér. De qué?
Carl. De mi adversa suerte;
porque me hallo de manera,
que de mí propio no sé
sino lo que no quisiera,
y vos la culpa teneis
de que mi labio enmudezca.
Flér. Cómo?
Carl. Como me habeis muerto
con la crueldad mas fiera.
Flér. De qué modo?
Carl. Haciendo que
en el corazon me muerdan
víboras, áspides, sierpes,
que todo en los zelos entra.
Flér. Si me hablais de eso, no está
segura vuestra cabeza.
Carl. A quien le cansa la vida,
qué le importará el perderla?
Flér. Decid quién sois, esto solo
es lo que á mí me interesa.
Carl. Si sirvo con lealtad,
si obedezco con fineza,
si en mi voluntad hallais
la mas rendida obediencia,
y no hay contra mí delito
de que argüírseme pueda,
qué tiene que saber mas
el que conocerme quiera?
que á los hombres sus acciones,
no su nombre, los elevan.
Adolfo soy, un pintor.
Flér. Nada mas?
Carl. Mi suerte es esta.
Flér. Miradlo bien, que os importa.
Carl. Nada que decir me queda.
Flér. Pues siendo así, ha de mi guardia.
Salen algunos soldados con un oficial.
Carl. Qué intentais?
Flér. De Adolfo presa
la persona llevareis
á la torre...
Carl. Qué oygo, penas!
Flér. De palacio: dad la espada.
Carl. En qué os pude hacer ofensa?
Flér. Despues lo sabreis: llevadle;
de todos modos es fuerza *ap.*
asegurar su persona,
puesto que así no se arriesga
con Filipo: conducidle.
Carl. Sabe el cielo mi inocencia,
y vos la sabreis tal vez,
quando os pese de saberla. *le llevan.*
Flér. El se obstina, y su silencio
aviva mas mis sospechas:
lo peor es que él va preso,
y yo arrastro la cadena. *vase.*
Galería: Trapisonda con una luz, como que busca algo.
Trap. Oh, mal haya una y mil veces
con toda su casta entera,
el inventor del papel!
Que las cartas yo perdiera!
Perderlas no es lo peor;
no encontrarlas es la fiesta:
en sabiéndolo mi amo
me ha de romper la cabeza:
es preciso, no hay remedio,
si quando hablé á la Duquesa,
y aquel viejo pregunton
los perdí, la hicimos buena:
pero á esto, y á mas se expone
aquel que sirve á un tronera:
este hombre, para decir
soy el Duque de Lorena,
os acomodo, sí ó no,
sí señor, pues á la Iglesia:
no señor, pues agur Paco,

y hablar con esta llaneza,
tenia necesidad
de andar en tantas quimeras
de si me quiere por mí,
ó si me quiere por ella?
Señor, hágase el milagro,
y sea como se sea:
quién diablos me hizo venir
á meterme en esta gerga?

Sale Iren. Trapisonda, pues qué es esto?
qué busca tu diligencia?

Trap. Ay Señora de mi alma!
busco lo que os interesa
tanto como á mí: un papel
que á vos dirigido era,
y se lo llevó el demonio,
á sus profundas cabernas.

Iren. Qué decís?

Trap. Diome mi amo
dos papeles que os traxera,
uno á tí y otro á Filipo,
pero de la faltriquera,
sin saber cómo ni quándo
se me han caido.

Iren. Qué seas
tan descuidado! Y del mio
el asunto no recela?

Trap. No Señora.

Sale Arn. Trapisonda?

Trap. Señor mio?

Arn. Por órden de la Duquesa
se halla preso vuestro amo...

Trap. Qué decís!

Iren. Qué oygo, penas!

Arn. En la torre de palacio,
bien podrás ir quando quieras
á servirle, pues la guardia
te dexará entrar.

Trap. Canela!
Y me dexará salir?

Arn. Para servirle, no es fuerza?

Trap. Estará de buen humor,
y se le pondrá de perlas
al saber lo de las cartas:
Dios me la depare buena:
yo tomaré á buen partido
que me corte las orejas. *vase.*

Iren. Adolfo preso, Señor?
Pues qué novedad es esta?

Arn. No sé: Otón que en vuestra casa
sirvió desde su edad tierna,
es el oficial de guardia;
y él mismo de la Duquesa
me dió una órden que manda
que con la mayor presteza,
pase á su quarto y recoja
quantos papeles se encuentran.

Iren. Pues por qué ella no os la dió?

Arn. Porque yo me hallaba fuera
de palacio; pero á Dios,
que es preciso obedecerla. *vase.*

Iren. Qué dudas, qué confusiones
en mi corazon pelean!
Si Flérida halló el papel
que á mí me escribia, y llena
de zelos é indignacion
á resolucion tan fiera
se atrevió? Porque prender
un hombre á quien tantas pruebas
de afecto habia mostrado,
muy grande misterio encierra;
pero puesto que la guardia
de la prision se encomienda
á Otón, que es de nuestra casa
hechura, sé que la puerta
me franqueará; entraré á verle
y á exâminar... pero llega
Filipo.

Sale Filipo. Será verdad,
Irene, lo que me cuentan?
Adolfo preso?

Iren. Ahora mismo
de saberlo acabo.

Filip. Extraña
es mi confusion! Ignoras
la causa?

Iren. Cómo saberla?
aun Arnesto nada sabe,
mas tengo algunas sospechas,
aunque remotas, y voy
á ver si me engaño en ellas. *vase.*

Filip. A un hombre que tanto estima,
por quien tanto se interesa,
con quien de su amor ha dado
casi indubitables señas,
prenderle, quando le tengo
desafiado? Cautela
mas que castigo parece:
pero quién darle pudiera
noticia del desafio,

Adolfo? Creerlo es fuerza;
pues mi tio del papel
no es posible que tuviera
noticia alguna: no hay duda;
pero Adolfo que se precia
de tan caballero, cómo
á infamarse se atreviera?
Y si nada ha dicho, puede
con razon formar sospecha
de que yo le he publicado
por escusar la pelea:
todo es mancha en mi opinion,
y de mi honor es ofensa
que hombre á quien yo desafío
esté preso: y pues gobierna
mi valor todas las armas
de Milán y sus fronteras,
no me impedirá la guardia
el que en la prision le vea:
cumpla yo conmigo, y luego
suceda lo que suceda.

Prision corta: Cárlos y Trapisonda, éste con luz, que la dexa á un lado.

Carl. Cómo aquí entrar te dexaron?
Trap. Aquí me hicieron venir
para poderte servir,
á cuyo fin me abonaron
franca la entrada y salida;
pero es bien que así te trates,
Señor? estos disparates
nos han de costar la vida.
Carl. Pues puedo yo remediar
que me lleguen á prender?
Trap. En publicando tu sér
lo podias escusar.
Carl. Qué gracia entonces tenia?
Trap. Pues es mejor estar preso?
Vaya que no tienen seso
tu cabeza ni la mia:
mas yo lo remediaré
diciendo todo de plano.
Carl. Y yo con mi propia mano
la lengua te arrancaré.
Trap. Yo lo agradezco infinito,
mas prevenir no recelo,
que si me tocan un pelo,
canto como un pajarito.
Carl. No provoques mis enojos.
Distes las cartas?
Trap. Oh Dios! *ap.*
Señor socorredme vos,
porque él me saca los ojos:
Mentira; de mí te apartas?
mas no: ya me ocurre una.
Carl. No me das respuesta alguna?
qué dices? Diste las cartas?
Trap. Tal te ocurre preguntar?
para qué si estabas preso?
Carl. Que hiciste muy bien confieso:
vuelvémelas á entregar.
Trap. En el quarto las dexé
viendo tan malo tu asunto.
Carl. Pues vé y rómpelas al punto.
Trap. En eso te serviré
con la mayor perfeccion:
á hacerlo voy al momento:
cómo discurre el talento
quando aprieta la ocasion! *vase.*
Carl. De tan repentino lance
lo que únicamente siento,
es no poder á Filipo
dar satisfaccion á tiempo...
pero la secreta puerta
que comunica lo interno
de Palacio siento abrir;
no me engaño. Mas qué veo?

Sale Flérida por la izquierda.

Vos en la torre, Señora?
Ya por seguro me tengo,
porque la vista del Rey
siempre es indulto del preso.
Flér. Luego delito teneis?
Carl. Pero no de entendimiento.
Flér. Pues será de voluntad.
que es lo peor.
Carl. No por cierto.
Flér. Pues de qué?
Carl. De desgraciado.
Flér. No lo fuerais á ser cuerdo,
ni yo fuera... mas qué digo?
Dexadme, locos afectos:
Adolfo, indicado estais
de impostor: Filipo, Arnesto,
todos de mí se quexaron,
porque os preferí en mi pecho;
ninguno os creyó Pintor,
todos formaron recelos
de que se ocultaba en vos
mas elevado sugeto:
yo de qualquiera manera

que os mirase hallaba... pero
se acabó: en fin, no hallé en vos
sino mucho fingimiento.
Príncipe os habeis firmado
en alguna ocasion, y esto,
si antes pudo interesarme,
ya lo miro con desprecio;
porque Príncipe ó Pintor,
de todos modos encuentro,
que sois malo para amante,
y mucho mas para dueño:
yo no sé cómo podeis
convinar tantos extremos,
de prendas tan relevantes
y tan vulgares defectos,
que á no ser falso, no hay duda
que os confesara perfecto:
creed, Adolfo, que por vos
lo imposible hubiera hecho:
y esta confesion me obliga
á intimaros, que al momento
salgais de Milán, porque
tener delante no quiero
hombre que fue tan fingido,
y pudo tanto en mi pecho:
y habeis de partir de modo
que quede mi honor bien puesto,
como huyendo mis rigores
debe de ser; para ello
este postigo que sale
hasta el jardin, todo el centro
penetrando de palacio,
con cuidado os dexo abierto,
y la puerta del jardin,
con un caballo dispuesto
con quanto necesitareis:
tomad los retratos vuestros,
y no engañeis á las damas:
Adolfo, guárdeos el Cielo.

Carl. Esperad, oid, Señora;
no os vais.

Flér. Qué quereis?

Carl. Qué os quiero?
Pues pensais, Señora mia,
que yo aprovecharme puedo
del arbitrio que ofreceis
á mi libertad? Los cielos
me preserven: qué diria
de mí todo el universo?
El que huye del castigo
ya confiesa merecerlo,
y yo merecia solo
con vós... mas nada merezco,
que al infeliz se le cambia
en pena el merecimiento:
no soy impostor, ni falso,
antes de fino me excedo,
y siempre en mi corazon
la verdad vivió de asiento.
Que Príncipe me he firmado
me habeis dicho, no lo entiendo,
ni es posible...

Flér. Cómo no?

Saca, y le muestra una carta.

Pues este papel no es vuestro?

Carl. Esta es la carta que yo *ap.*
envié á Filipo: qué es esto!
si no la entregó el criado,
cómo en sus manos la veo?

Flér. Enmudeceis?

Carl. Sí señora.

Flér. No lo extraño: qualquier reo
enmudece quando mira
sus delitos descubiertos.

Carl. Fácil es satisfacerlos
si me escuchais...

Flér. Otro engaño?
cómo habia de creeros
con tantas contradicciones?
Adolfo, no nos cansemos,
no cabe satisfaccion,
y aunque hubiese, no la quiero:
aprovechad la ocasion;
abierta la puerta os dexo;
mirad que podreis quejaros
quando no tenga remedio. *vase.*

Carl. Ya no hay arbitrio, es preciso
descubrirme, y que al momento

Sale Filipo.

parta á Lorena el criado
á dar parte.... mas qué veo?
vos en mi prision, Filipo?

Filip. A sacarte de ella vengo.

Carl. Por qué?

Filip Porque de mi honor
no seria lucimiento,
que preso se halle un hombre
que desafiado tengo:
espada os traygo: la guardia
toda retirada dexo:

nadie nos verá salir;
seguidme, pues, que pretendo
exâminar si teneis
como el pincel el aliento,
y la distancia que forma
entre ambos lo caballero;
pero aunque vos no lo fuerais,
que haria lo mismo pienso,
porque en tocándome al brio
tan solamente me acuerdo
que soy hombre, y dexo aparte
qualesquiera otro respeto.
Carl. Recibisteis un papel
en que yo contesté á el vuestro?
Filip. No lo recibí.
Carl. Está bien:
si salgo con vos al duelo,
la prision he de dexar,
y no conviene á un empeño
de honor en que estoy metido;
lidiar aquí es devanéo,
pues la atencion de la guardia
ha de llamar el estruendo;
si me venceis, ya he cumplido;
mas si por ventura os venzo,
volver debo á la prision
con presteza; para esto
del jardin lo retirado
por sitio mejor contemplo;
hácia él baxa esa puerta
que la hizo franca un suceso
que no os importa saber:
y porque esforceis el brió
en la ocasion, yo os protesto
que vais á reñir con Cárlos
de Lorena.
Filip. Qué oygo, cielos?
Carlos de Lorena vos?
Carl. Mejor lo dirá mi esfuerzo.
Filip. Si tal sois, de él ya no dudo;
y el mio empeñais de nuevo,
pues por vanidad lidiaba
antes, y ahora por zelos:
vamos pués.
Carl. La luz apago
por mas disimulo.
Toma la luz, la apaga y la dexa junto á la puerta.
Filip. Aliento,
no degeneres de mio,
que es mucho el rival que tengo.
Vanse por la puerta secreta, y sale Trapisonda por la derecha.
Trap. A obscuras y sin candil,
como dice aquel proverbio
está toda la prision;
qué diablos puede ser esto?
si mi amo se habrá ido
sin andar en cumplimientos?
Señor? Señor? No responde:
tomó soleta, esto es hecho;
á mí me pillan ahora
y me ahorcan del pescuezo,
por una vez y no mas.
Sale Irene. Llena vengo de recelos,
porque á nadie he encontrado,
y esto indica algun misterio.
Mas qué puede sucederme
siendo quien soy?
Trap. Pasos siento.
Iren. Adolfo?
Trap. Esta voz es tiple,
y á responder no me atrevo,
que puede ser la Duquesa;
buscar la puerta resuelvo,
que es lo mejor.
Tropieza Trapisonda con Irene.
Iren. Es Adolfo?
Trap. No Señora, ni por pienso.
Iren. Trapisonda?
Trap. Sí, ese soy.
Iren. Dónde está tu amo?
Tra. Cierto que lo mismo os preguntara
si vos pudieseis saberlo.
Iren. No está en la prision?
Trap. O duerme,
ó ha desocupado el puesto.
Iren. Cómo no hay luz?
Trap. Qué sé yo?
Sale Flér. con luz por la puerta inter.
Flér. A ver si mudó de intento
Adolfo: pero que miro?
Trap. Eso es mejor.
Iren. Santos Cielos!
mi prima.
Flér. Valgame Dios!
Donde quiera he de hallar zelos?
Trap. Qué quadro para un retablo!
Flér. Pues qué haces en este puesto?
cómo habeis entrado aquí?

Iren. De turbada á hablar no acierto.
Flér. No respondei? Haceis bien,
que el enojo que suspendo
solamente hallar pudiera
asilo en vuestro silencio.
Qué es de Adolfo?
Trapisonda toma la luz de la Duquesa, enciende la que está junto á la puerta, y las pone en el lado izquierdo.
Trap. Yo, Señora,
á obscuras hallé todo esto;
aquí le dexé al salir,
y no le hallo quando he vuelto.
Flér. Quién os vió entrar?
Iren. A mí, nadie,
que todo lo encontré abierto,
y la guardia retirada.
Flér. Bien sé que Otón es muy vuestro.
Iren. Con ninguno...
Flér. Ea, callad:
idos al punto.
Iren. Obedezco.
Flér. No por ahí: por esa puerta,
en cuya escalera, al diestro
lado está la de mi quarto;
acompañadla.
Trap. Qué ceño! *toma una luz.*
una legion de demonios
se le ha metido en el cuerpo. *vans.*
Flér. Ni la infidencia de Otón,
ni de mi prima los zelos,
ni de todo quanto paso
siento tanto, como siento
que Adolfo se haya ausentado:
aprovechó mi consejo,
y con su ausencia no dexa
ni aun dudas á mis rezelos:
hombre al fin, nada me admira;
lo que admiro, y que no entiendo
es, que conozco que es falso,
y todavía le quiero.
Vase por donde vino.
Salon largo: Arnesto y Federico por la derecha.
Arn. En efecto, vuestro primo
Cárlos falta de su reyno,
y aquí venis á buscarle?
Feder. Hallándose el Conde Anselmo
Gobernador de Lorena,
en los últimos alientos
me hizo llamar, y me dixo:
Federico, en el momento
parte á Milán, que tu primo
sé que allí vive encubierto:
dile que vuelva al instante,
pues yo al sepulcro desciendo:
escriban á la Duquesa
sus hermanas; insta el tiempo,
y en otras manos peligran
los asuntos del gobierno:
tomé las cartas, que dar
á la Duquesa prevengo,
y por la posta he venido
á cumplir con un empleo
á que juntos me estimulan,
lealtad y parentesco.
Arn. Y no sabeis á qué vino
á Milán?
Feder. Con el deseo
de instruirse, recorrió
varias provincias y reynos:
dos años ha que salió
disfrazado...
Arn. Hácia este puesto
se acerca ya la Duquesa
con su prima Irene.
Salen Flérida é Irene por la izquierd.
Feder. Entrambas son dos portentos
de hermosura; si merece,
gran Señora, un Caballero
besar vuestros pies...
Flér. Alzad,
y decid quién sois.
Feder. En estos
breves renglones, sabreis
quién soy yo, y á lo que vengo.
Flér. Qué será esta novedad? *ap.*
mas rompo la nema, y leo.
Lee. Prima y Señora: Federico de Lorena, que os dará ésta, vá en busca de Cárlos su primo, y nuestro hermano, que segun noticias se halla de incógnito en esa Corte.
Qué tropel de confusiones
luchando están en mi pecho!
Lee. Nuestro tio el Conde Anselmo que gobernaba en su ausencia estos dominios, se halla en los últimos instantes de su vida: la presencia de

Cárlos es de sumo interés en estas circunstancias; y así esperamos que os sirvais de hacer quanto sea posible para que Cárlos tenga esta noticia, y nosotras el gusto de verle en sus estados. Nanci, &c.

Blanca de Lorena. Diana de Lorena

Yo procuraré servirlas,
porque me intereso en ello,
pero ignoro que en Milán
se halle Cárlos, por lo menos
de suerte que...

Sale Trapisonda alborotado.

Trap. Acudid todos,
pues esgrimiendo el acero
Adolfo y Filipo están
en el jardin.

Flér. Pronto, Arnesto,
acudid, y con la guardia
traedlos aquí.

Arn. Obedezco.

Flér. Ay! él es, y si le matan,
toda mi esperanza pierdo.

Feder. Trapisonda, pues tú aquí?
Qué es de Cárlos?

Trap. Qué estoy viendo!
V. E. en Milán?

Feder. Sí,
y en busca de Cárlos.

Trap. Bueno,
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el enredo.

Flér. Ya no hay que dudar: fortuna
favorece mis intentos.

Feder. Yo, Señora, por logrado
doy el asunto á que vengo.

Iren. Y yo de mis esperanzas
el fin desdichado veo.

Salen Arnesto y todos por la derecha con algunos soldados.

Arn. Aquí estan los delinqüentes.

Fed. Cárlos, primo, á los pies vuestros.

Carl. Federico?

Flér. V. A.
me ha agraviado, pues sirviendo
de Pintor en mi Palacio,
se ha quitado el lucimiento
á su carácter debido,
y me ha puesto en el empeño
de faltar á mi decoro,
culpa que castigar debo,
mandándole que al instante
se restituya á su reyno
á consolar sus hermanas
y hacer felices sus pueblos,
que su presencia es forzosa,
pues tal vez el Conde Anselmo
habrá espirado.

Carl. Qué oygo!

Flér. Sus hermanas me escribieron
con Federico á este fin,
y yo servirlas deseo;
ved lo que dexais mandado
en Milán.

Carl. Que su gobierno
quede á cargo de Filipo,
pues lo merece su esfuerzo,
en tanto que de mi hermana
Blanca le hago feliz dueño.
Que Irene con Federico
venga á Lorena, y con ellos
venid vos á ser mi esposa,
si os satisfago con esto.

Flér. Con mis brazos os respondo.

Carl. Feliz quien descansa en ellos.

Trap. Y de mí nadie se acuerda.

Carl. Yo cuidaré tus aumentos.

Trap. Pues acabe la comedia:

Todos. Y disimulad sus yerros.

CON LICENCIA:
VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1815.